SMART VILLAGES

GUÍA INTRODUCTORIA A LA IMPLEMENTACIÓN DE INICIATIVAS DE PUEBLO INTELIGENTE EN LA COMUNITAT VALENCIANA

GENERALITAT VALENCIANA
Conselleria d'Innovació, Universitats, Ciència i Societat Digital

OBSERVATORIO DE BRECHA DIGITAL

CÁTEDRA DE BRECHA DIGITAL Y TERRITORIO

UNIVERSITAT JAUME I

Vicent A. Querol
Joan Sanfèlix Albelda

Noviembre 2022

SMART VILLAGES

GUÍA INTRODUCTORIA A LA IMPLEMENTACIÓN DE INICIATIVAS DE PUEBLO INTELIGENTE EN LA COMUNITAT VALENCIANA

ÍNDICE DE CONTENIDOS

1. INTRODUCCIÓN 6

2. EL PORQUÉ DE ESTA GUÍA 8

3. ¿QUÉ SON LAS SMART VILLAGES? 12

4. HACIA UN PROCESO PARTICIPATIVO DE PROYECTO DE PUEBLO INTELIGENTE 16

4.1. ¿Eliminamos las diagnosis incapacitantes? Primeros pasos 20

4.2. ¿Por qué queremos ser un pueblo inteligente? 22

4.3. Un pueblo y un futuro para todos/as 24

4.4. ¿Qué se pretende con el proceso participativo? 29

5. UNA CIUDADANÍA RURAL SIN BRECHAS *32*

5.1. Reivindicando el derecho de acceso *34*

5.2. La alfabetización digital *36*

5.3. La apropiación del digital *40*

6. LOS AGENTES EN EL TERRITORIO *42*

6.1. Figuras clave para poner en marcha un pueblo inteligente *44*

6.2. Agente sociodigital. El agente de dinamización para la transformación digital rural como figura nueva y necesaria *46*

7. ALGUNOS EJEMPLOS DE BUENAS PRÁCTICAS EN MATERIA DE INICIATIVAS SMART VILLAGE DESDE LA DIGITALIZACIÓN *48*

7.1. Propuestas integrales o trascendentes de Smart Villages *57*

7.2. La cuestión de la financiación *64*

8. UN PUEBLO SMART, UN INTELIGENTE VILLAGE *70*

9. BIBLIOGRAFÍA *74*

1. INTRODUCCIÓN

La transformación digital viene utilizando modelos diversos de desarrollo que, sobre todo, se irradian desde los centros urbanos y los nodos tecnológicos de vanguardia. Esta transformación afecta y condiciona a todos los territorios, aunque sabemos que aterriza de forma desigual. En este sentido, uno de los modelos emergentes es el de pueblo digital o, en su terminología inglesa, Smart Village; una concepción ya bastante difundida y que implica una aproximación estimulante y de profundo interés. Así, parece posible que, desde las características propias de los municipios más pequeños y de los espacios rurales, se pueda aprovechar un modelo holístico y transformador, de apertura a desarrollos que pueden también ser factibles para los pueblos. Si bien sabemos de las diferentes brechas digitales: de acceso, uso y aprovechamiento/apropiación, también éstas están condicionadas insoslayablemente por los diversos contextos donde vivimos y trabajamos. Y es aquí que investigadoras como Ellen Helsper (2021), con décadas de análisis sobre la brecha digital, reclaman el énfasis en la dimensión meso. Entre un extremo que atañe a las capacitaciones más individuales y, otro extremo, a las redes e infraestructuras más globales, tenemos un entorno que condiciona y, por tanto, catapulta o obstaculiza la transformación digital. El concepto de pueblo inteligente puede convertirse en este entorno que, idealmente, hace posible una transformación participada, un proceso de estar, reflexionar y vivir la transformación de un espacio social que pueda mejorar la vida colectiva e individual.

En los últimos tiempos, las Smart Villages están siendo impulsadas desde las políticas de la UE. Con la visión -y también el miedo- de un continente que puede quedarse atrás digitalmente frente a otras potencias junto a la identificación de los desequilibrios territoriales entre espacios urbanos y rurales en Europa, nos encontramos con dos procesos que se dan la mano para encontrarse con una posible solución a través del modelo de Smart Village. Ahora bien, la incipiente formulación de este concepto y la escasez de experiencias realmente integrales y completas de esta propuesta hacen necesaria una cierta orientación que nos sitúe mínimamente.

En ese contexto se desarrolla esta guía. Quien se aproxime a estas líneas, tiene un texto en el que no encontrará recetas definitivas ni modelos a copiar. Cada núcleo, cada espacio rural hará suyo el modelo más idóneo para desarrollarse, si así lo contemplan y deciden quienes participan, a través de herramientas de digitalización que puedan casar bien con sus intereses como pueblo.

2. EL PORQUÉ DE ESTA GUIA

Desde la Cátedra Brecha Digital y Territorio de la UJI se viene trabajando ya hace un tiempo en materia de cómo las denominadas Smart Villages pueden ayudar en la lucha contra la brecha digital en todas sus dimensiones (Querol y Sanfélix, 2022), favoreciendo a su vez procesos de transformación de la ruralidad desde un paradigma inteligente que tengan un impacto real y positivo sobre la ciudadanía y el territorio. La pretensión con esta línea de trabajo no es otra que analizar críticamente las potencialidades de esta herramienta para poder hacer de estos territorios lugares sostenibles y habitables, donde la gente quiera y pueda vivir y trabajar, aprovechando las tecnologías existentes actualmente y las que ya están llegando o lo harán a medio plazo.

El desarrollo que se está produciendo en los últimos años, a escala global, en relación con las tecnologías de la información y la comunicación ha cambiado, quizás acelerada por la reciente pandemia, la percepción del espacio y el tiempo y la forma en la que la gente nos enfrentamos o adaptamos a determinados recursos (socio)tecnológicos, hasta hace no tanto, aún por explotar. Así, al contemplar el incremento del teletrabajo, la digitalización y telema-

tización de trámites administrativos o de otras dinámicas diversas en ámbitos como el ocio (videollamadas), el consumo cultural, y por supuesto el mundo del trabajo y la empresa, todas ellas estrechamente relacionadas con la digitalización, es necesario fijar la mirada en la brecha digital y las implicaciones que ésta puede tener, ya que el mundo que se está configurando, tanto en el rural como en el urbano, estará articulado fuertemente por esas tecnologías.

Esta brecha digital de la que hablamos implica fundamentalmente tres dimensiones; la primera, la brecha de acceso, es decir, la infraestructural en la medida en que no existen los niveles de conectividad adecuados todavía en ciertos espacios de la ruralidad valenciana; la segunda, la que hace referencia al uso de las TIC y que por tanto demanda tanto de conectividad adecuada como de alfabetización digital ciudadana; por último, la tercera dimensión, que

Figura 1. ***RELACIÓN DEL ENTORNO CON LAS BRECHAS***

obviamente reclama de las dos anteriores, habla del aprovechamiento que sacamos del uso de estas tecnologías a nivel personal, profesional o incluso social, como colectividad, cuestión que se tendrá muy presente en esta guía.

En este escenario, tanto la Unión Europea como el propio Estado Español, así como otras administraciones como la autonómica valenciana o incluso a nivel provincial, están potenciando y difundiendo la idea de cómo las TIC pueden favorecer el futuro de los pueblos rurales, lanzándose a propiciar escenarios donde se facilite la adopción de estas tecnologías en la ruralidad, aunque todavía nos encontremos al inicio de este proceso.

Por tanto, podemos pensar que las Smart Villages pueden ser un buen paraguas donde enmarcar, o incluso anclar, determinados procesos de desarrollo y transformación de la ruralidad en clave digital. Sin embargo, siempre hay que tener muy claro que este camino debe recorrerse con el protagonismo de la gente que habita el rural, partiendo de sus intereses y necesidades y trabajando de forma inteligente y enredada con otros agentes sociales que pueden aportar valor y conocimiento a estos procesos para hacer de la ruralidad un espacio sostenible.

De esta forma y poniendo especialmente la mirada en la superación de la brecha digital en todas sus dimensiones, con esta guía introductoria a la implementación de iniciativas o dinámicas Smart Village se pretende ofrecer una primera hoja de ruta para que las administraciones, locales o supralocales, pero también otros elementos de gobernanza en la ruralidad, entre ellos la sociedad civil, puedan ser conocedores de estos procesos para poder gestionarlos de la forma más óptima, a pesar de la complejidad y la inexistencia de un modelo de Smart Village único y válido para todos en el ámbito europeo.

En ese sentido, y a raíz de las definiciones que se ofrecen en esta guía, es preciso tener una mirada amplia, adaptativa y proactiva que, a través de un trabajo en red y dando la voz y un papel central a la ciudadanía, pueda bajo esta etiqueta de los pueblos inteligentes desarrollar procesos que, de la mano de otras demandas de la sociedad actual

(lucha contra el cambio climático, igualdad de género, respeto a la diversidad, hacer frente a la cuestión energética, etc.), mejoren las condiciones de vida de la gente del rural.

En definitiva, lo que pretendemos con esta guía introductoria es proveer de unas herramientas básicas de conocimiento, procedimentales, conceptuales y mediante ejemplos de buenas prácticas, a fin de hacer del paradigma de los pueblos inteligentes una opción viable y adaptada a la ruralidad valenciana. En la esencia de cualquier desarrollo vinculado al ofrecimiento de soluciones tecnológicas para los problemas de la ruralidad reside, obviamente, la cuestión de la brecha digital, que es la que nos ocupa y preocupa, ya que sin una superación medianamente efectiva de la misma es difícil evolucionar hacia esos escenarios de transformación digital e inteligente de la ruralidad. En todo caso, precisamente la puesta en marcha de esas dinámicas *smart*, pasarán ineludiblemente por abordar de forma directa y decidida las carencias en relación con las diferentes dimensiones del fenómeno de la brecha digital.

3. ¿QUÉ SON LAS SMART VILLAGES?

Como diferentes autores y autoras señalan, no existe una definición clara ni cerrada, que valga para cualquier comunidad rural, del concepto de Smart Village. En cualquier caso, encontramos, sobre todo a escala europea, una serie de miradas sobre este concepto que van a centrarse en mayor o menor medida en unos elementos u otros, pero donde destacan especialmente algunos que enumeramos a continuación:

- Importancia de la autonomía de la gente que habita el rural en la construcción del proceso de implementación de iniciativas catalogables como inteligentes.

- Sin ser única ni definitoria, la cuestión digital parece central en la articulación de las lógicas smart como se están concibiendo a nivel europeo.

- Se enfatiza el aprovechamiento de los activos propios del territorio y sus gentes, así como del capital y la innovación social, y la necesidad de trabajar en red con agentes sociales de otras escalas territoriales trascendiendo el propio espacio de la comunidad rural.

- Se apuesta a menudo por una mirada abierta y proactiva que busque formas de financiación diversas, tanto en el ámbito público como en el privado.

Dicho todo esto, está claro que es necesaria una definición de mínimos para entender, al menos de partida, qué son las Smart Villages, y qué puede ofrecer y suponer para la ruralidad valenciana.

Gracias a los ejemplos que nos facilitan diversas publicaciones de la ENRD (que es la Red Europea para el Desarrollo Rural) u otros trabajos en esta línea, se nos ayudará a ver con mayor concreción cómo se está entendiendo esta lógica de los pueblos inteligentes, puesto que es necesario tratar de partir de una idea más o menos esmerada que permita contextualizar la cuestión.

Probablemente, la definición más clara y directa que encontramos, y situada en el marco de gobernanza europeo, es la que proporciona la propia Comisión Europea y que traducida del inglés quedaría aproximadamente de la siguiente forma:

> *Los pueblos inteligentes son comunidades en zonas rurales que utilizan soluciones innovadoras para mejorar su resiliencia, aprovechando puntos fuertes y oportunidades locales. Se basan en un enfoque participativo para desarrollar e implementar su estrategia para mejorar sus condiciones económicas, sociales y/o ambientales, en particular mediante la movilización de soluciones que ofrecen las tecnologías digitales. Los pueblos inteligentes se benefician de la cooperación y alianzas con otras comunidades y actores de las zonas rurales y urbanas. El inicio y la implementación de estrategias de pueblos inteligentes se pueden basar en iniciativas existentes y se pueden financiar por diversas fuentes públicas y privadas (ENRD 2019, p.2).*

Como se puede apreciar en esta definición, después de un intenso trabajo fomentado por la Comisión Europea y con participación de los agentes rurales, se integran en la misma los aspectos más relevantes a tener en cuenta de cara a la puesta en marcha de cualquier proyecto en esta línea y que se han señalado más arriba .

La digitalización, por tanto, se convierte en un elemento clave, que a pesar de no ser excluyente ni único dentro de este paradigma, parece ser muy relevante y replica en cierta medida las dinámicas previas de la conceptualización de las ciudades inteligentes. Parece que, si bien la última finalidad de la implementación de una

iniciativa Smart Village no es convertirse en un pueblo o comunidad digitalizada, sin embargo es necesario pensar las herramientas digitales como herramienta de posibilidad, como medio a través del cual se potencian o mejoran algunos aspectos en la vida de los pueblos rurales.

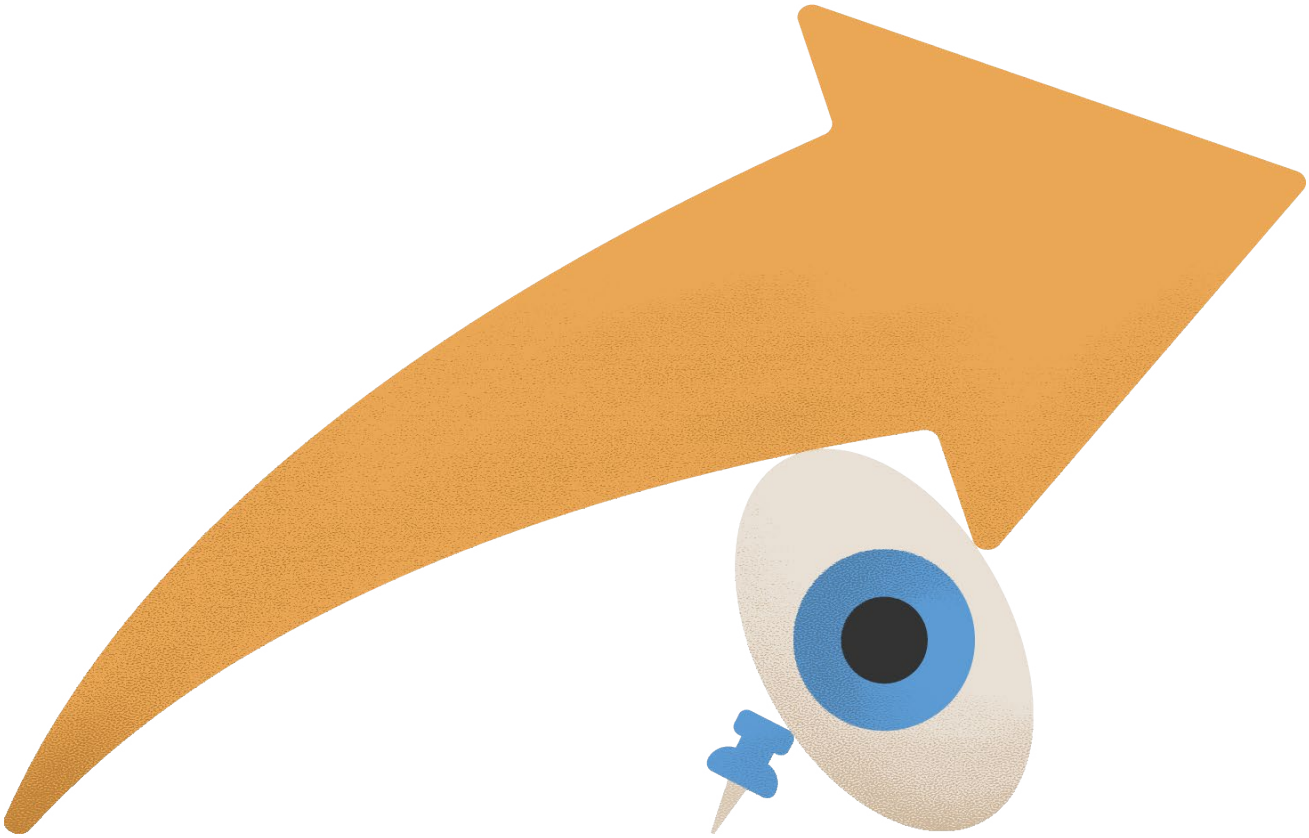
Obviamente, todo ello va a demandar de forma explícita de procesos de superación de la brecha digital en todas sus dimensiones, tanto en lo que se refiere a los aspectos infraestructurales de conexión, la brecha de acceso, como en lo que se refiere al conocimiento y aprovechamiento de las herramientas digitales que pueden ponerse al alcance del tejido social rural.

En definitiva, es necesaria una mirada abierta y flexible sobre este paradigma, que inexorablemente debe pensarse desde la ruralidad y para la ruralidad, dando el protagonismo e implicando a la gente que habita estos territorios, así como facilitando procesos que integran otros agentes sociales, más allá de los que se ubican específicamente en el rural, a fin de generar redes de conocimiento y de trabajo que favorezcan la implementación de proyectos que puedan ayudar a las condiciones de sostenibilidad de la ruralidad

4. HACIA UN PROCESO PARTICIPATIVO DE PROYECTO DE PUEBLO INTELIGENTE

Los procesos de transformación social no suelen seguir itinerarios predefinidos, sino que mejor responden a la existencia de “ventanas de oportunidad” que socio-históricamente se dan y que, con unas condiciones previas, pueden favorecer en mayor o menor medida este cambio. En este sentido, parece necesario establecer un marco referencial mínimo para poder iniciarse en estos procesos que apuestan por un aprovechamiento de las soluciones sociodigitales para la ruralidad. Como veremos también en los ejemplos posteriores, las iniciativas de mayor éxito se configuran de forma colectiva y con modelos de participación más o menos reflexionada. Si como ciudadanía o como profesionales formamos parte de un pueblo o comarca, el consenso sobre dónde queremos/quieren estar y qué queremos/quieren ser dentro de una década resulta un primer anclaje. Un anclaje visto como un hito de futuro: a realizar, a crear, y que orientará desde los inicios del proyecto.

Figura 2. ***LA VISIÓN DE CONSENSO***



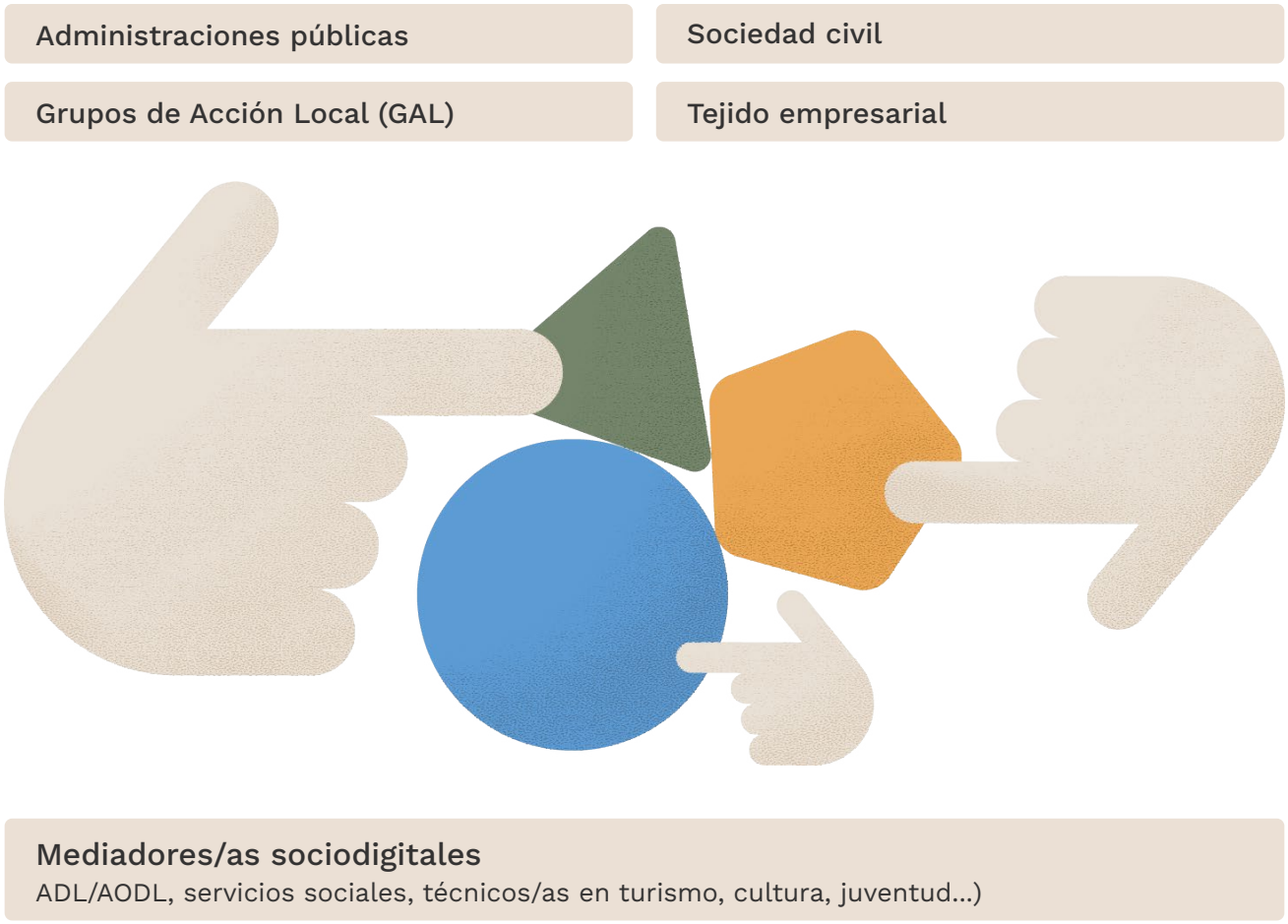
Consideramos que lo que se podría interpretar como un primer e ineludible paso, si se quiere pensar en esos términos más estructurados, sería lo que entendemos como un proceso de participación ciudadana que interpele a los agentes sociales y a los elementos de gobernanza del territorio (sea comarcal, municipal, mancomunado, en cooperación con otro territorio estatal, europeo, etc.).

Así, lo primero que debería hacerse es poner en marcha un proceso capaz de incorporar de forma activa la implicación de la sociedad civil (ciudadanía, asociaciones, etc.), administraciones públicas (específicamente las del territorio) así como entidades a medio camino entre ambos sectores y específicos de la ruralidad como pueden ser los grupos de acción local y, finalmente, el tejido empresarial. En este contexto, además, emergen figuras relevantes de cariz profesional, que no deben convertirse en agentes responsables del proceso en sí mismo, pero sí potenciales engranajes de apoyo, como por ejemplo los ADL, determinados perfiles técnicos en turismo, cultura, juventud o servicios sociales y lo que vendremos a denominar mediadores/as sociodigitales[1] que entendemos que es una figura clave y necesaria para las transformaciones que aquí se pretende alcanzar.

[1] Sobre esta figura tendremos un apartado específico al final de la guía donde se propone su perfil formativo y la diversida de tareas a desarrollar.

Si bien con estas palabras queremos ejemplificar maneras de empezar un proceso, en modo alguno debe entenderse como una receta. La diversidad de los tejidos sociales de cada pueblo o la oportunidad en cada caso deben contemplarse y respetarse. Encontraremos pueblos donde la sociedad civil ponga en marcha el proceso de manera autónoma y otros donde desde las instituciones habrá que espolear o también donde el personal técnico se convierta en catalizador de necesidades de transformación latentes en el territorio. Es así que todas las vías son plausibles cuando se trata de llegar con un proceso participado hacia una transformación y hortizones consensuados.

Figura 3. ***DIVERSIDAD DE AGENTES CREANDO UNA IMAGEN DE CONSENSO***



4.1. ARRANCAR MIRANDO AL FUTURO Y ELIMINANDO LAS DIAGNOSIS INCAPACITANTES. PRIMEROS PASOS

Este dilema resulta clave para poder sentar las bases sobre las que se sostendrá todo el proceso, tanto el participativo como el de transformación en clave sociodigital de la ruralidad. Cabe preguntarse colectivamente hacia dónde queremos ir. La planificación estratégica clásica se preguntaba esto -adónde queremos ir- y, desde esta reflexión fundamental se repensaba el presente. Un presente que tendrá aspectos positivos y potencialidades que nos dirigen al futuro al que queremos ir. También, sin embargo, muchos obstáculos a superar. Y, en tercer lugar, elementos que ni sumarán ni tampoco restarán al proceso. Todo ello ahorrando intencionadamente el diagnóstico del presente. Y esto lo hacemos porque hemos encontrado y experimentado cómo los diagnósticos (sean más o menos participativos) producen incapacidad. Cuando estamos frente a pueblos y territorios desequilibrados durante décadas, des-

capitalizados de recursos y personas, fruto de años de políticas generadoras de desigualdades, elaborar un diagnóstico puede resultar desalentador, como mínimo.

Diagnosticar un presente devastado sirve para levantar el acta de incapacidad de un territorio. Y como es innecesario, mejor apuntaremos hacia un futuro estimulante, de conjunto, donde los colectivos y las personas se puedan sentir dignos ciudadanos de un país avanzado. Convendrá con nosotros quien esté leyendo esto que la mirada da un giro radical y, entendemos, necesario para el desarrollo.

Con esto en mente, desde la visión del futuro ilusionante podemos empezar a reconducir el presente. Ahora sí, observamos los elementos del entorno a potenciar para hacer el camino hacia ese futuro de transformación sociodigital, también los obstáculos a sortear. O con quién o qué instituciones, entidades, etc., es necesario trazar alianzas, pedir infraestructuras, servicios, etc. Identificar, en definitiva, nuestros activos y pensar, siempre desde una apertura al trabajo en red con otros agentes exógenos, hacia dónde queremos ir, ya que esto es lo que nos indica el camino a seguir y lo que funcionará como eje articulador del proceso.

4.2. ¿POR QUÉ QUEREMOS SER UN PUEBLO INTELIGENTE?

Probablemente, existen respuestas de carácter general que son aplicables a muchas comunidades o territorios rurales en el momento de preguntarse por qué quieren convertirse en un pueblo inteligente. Entendemos que introducirse en este modelo responde a cierta predisposición generada a raíz de una mirada informal previa de que las cosas no van bien, o al menos podrían ir mejor; para las mujeres, los jóvenes, las familias, las personas mayores, las empresas o las personas emprendedoras, etc., pero que existen a la vez elementos que, bien aprovechados, pueden hacer que la situación del territorio sea más sostenible y genere mayor bienestar.

En los espacios rurales se solapan muchas brechas que hacen del desequilibrio un estado perenne de resistencia donde, a pesar de los esfuerzos, sigue siendo difícil la vida y el trabajo en los pueblos. Y es en la lucha contra las diversas brechas donde cobra el sentido transformar los espacios rurales en lugares atractivos para la vida y el trabajo. En un mundo intensamente digitalizado, no podemos pensar en pueblos y comarcas aisladas de las conexiones, conocimiento, alfabetización, cultura, etc.

Pero tampoco podemos asumir de forma acrítica las transformaciones digitales. Al abrir los brazos a la digitalización, habrá que pensar -por ejemplo- sobre el control de los datos: ¿serán propiedad de grandes empresas o estarán gestionados desde el territorio? Los ejemplos extractivos ya constatados en las urbes con el modelo de las smart cities o la delegación de decisiones en algoritmos son fenómenos esenciales en la configuración del modelo smart (Cardullo, 2020). Serán preguntas y retos a resolver colectivamente también.

En cualquier caso, el bienestar de la ciudadanía rural está en la base de la respuesta a la pregunta de este epígrafe. Y la transformación digital no puede profundizar internamente en los desequilibrios de la ciudadanía. Por tanto, los objetivos tendrán que ser, insoslayablemente, inclusivos para no dejar minorías vulnerables atrás. Y será posible pensar también en las implicaciones de esta transformación: los grados de dependencia que generan o los nuevos potenciales vínculos con otros territorios (más cercanos o más lejanos).

Si miramos atrás a las historias de la ruralidad, vemos cómo un pueblo inteligente ha sido cualquiera con colectivos e individuos resilientes en las dinámicas desequilibrantes que ha soportado su territorio. La crisis del rural viene de largo y los esfuerzos por vivir y trabajar en el pueblo han sido continuados. Se pueden rastrear desde los cambios de cultivos para adaptarse a nuevas formas de consumo, a la pluralidad de trabajos artesanales que permitían complementar una ganancia por vivir. Y, por supuesto, las inteligencias colectivas adaptadas a cada espacio para hacer frente a diversas crisis. En definitiva, la transformación digital no es una inteligencia en sí misma, sino una herramienta que, de forma inteligente, pueden emplear ciudadanos y ciudadanas. Tal y como se han puesto en marcha otras herramientas en momentos anteriores para tratar de hacer socialmente sostenible al pueblo. Generar un entorno óptimo para convertirse en el pueblo que la ciudadanía ha consensuado ser pasa, en el contexto histórico actual, por contemplar la transformación digital como elemento central para el desarrollo. Un pueblo inteligente puede abatir brechas diversas con la complicidad de los agentes y con el impulso y facilitación necesarias de las administraciones.

4.3. UN PUEBLO Y UN FUTURO PARA TODOS/AS

Cuando pensamos la transformación de la ruralidad en clave smart y digital estamos abriendo la puerta a nuevas posibilidades para la sostenibilidad de los pueblos, lo que implica que es necesario que este proceso sea pensado por todas y todos y para todas y todos. Así, hay ciertos colectivos sociales que pueden verse beneficiados por estos cambios, colectivos que por determinadas realidades no veían en el rural un lugar en el que desarrollar sus vidas y proyectos, pero que con la apertura hacia esta transformación pueden ver nuevas oportunidades.

Por ejemplo, podemos pensarlo en términos de género, es decir, queremos pueblos donde las mujeres, frente a los procesos de masculinización sociodemográfica en el rural, quieran y puedan vivir. En otras palabras, espacios donde existan oportunidades laborales y vitales más allá de sectores tradicionalmente masculinizados, o incluso donde trabajar en éstos sea posible y sostenible, y atractivo también para las mujeres. Cuando hablamos de género, además, es necesario tener presentes determinadas realidades de la ruralidad que pueden incidir en la intensificación de ciertos fenómenos que hacen más difícil la vida de las mujeres en estos espacios, como por ejemplo situaciones de violencia machista donde la cuestión de la atención relativamente limitada facilitada por la administración o el tema de la propia magnitud demográfica y las lógicas sociales derivadas, hacen a veces más complejo gestionar estas situaciones.

Un pueblo inteligente debe ayudar también en esa vertiente, empoderando en todos los sentidos a las mujeres y dotándolas de redes de apoyo a todos los

niveles, también desde el punto de vista de la facilitación de servicios que puedan aligerar, además, la sobrecarga de las tareas reproductivas que a menudo han sido asignadas socioculturalmente a las mujeres. Y ahí también puede jugar un papel fundamental la tecnología. Reequilibrar el territorio demográficamente es una cuestión clave, tanto en lo que se refiere a las mujeres como a la gente joven.

Desde esa última vertiente, es evidente que un pueblo atractivo para la gente joven pide abiertamente tecnologías digitales disponibles que, a su vez, faciliten la generación de empleo de calidad. Pero también posibilidades culturales o de ocio que siempre son más probables en espacios que piensan en positivo y tienen un proyecto sostenible a medio plazo. Todo esto también es relevante y puede potenciarse desde estas lógicas smart. Por ejemplo, construyendo espacios de sociabilidad donde la gente joven, pero también de otras edades, pueda encontrarse para simplemente socializar, divertirse o incluso para construir proyectos comunitarios. Aquí emergen espacios sociodigitales que pueden ser interesantes (siempre que se articulen adecuadamente) como los denominados *hubs* que, más allá del debate sobre su conceptualización, podrían facilitar una serie de segmentaciones (dentro del propio espacio) donde más o menos atravesados por la tecnología, la gente del pueblo pudiera hacer uso y sacar provecho de herramientas comunitarias, por ejemplo en clave FabLab (laboratorios de fabricación propios de la cultura *maker*) o espacios destinados a la robótica, programación[2], creación de contenido digital, juegos online[3], etc.

---

[2] En este sentido es interesante el trabajo llevado a cabo PenyaLab (que se verá más detallado después en las buenas prácticas) a Vistabella y pueblos de alrededores en las comarcas del norte: http://www.penyalab.org/

[3] En esta línea, y desde una mirada crítica, hay que repensar la replicabilidad adaptada de experiencias pioneras que se están llevando a cabo en La Rioja y que pueden resultar de interés para la juventud. Se trata de Capacitanes Village, situada actualmente en Ajamil de Cameros, donde desarrollan una especie de centro para formar a creadores de contenido digital, competir en E-Sports, etc. Se puede ver más información en este video: https://www.youtube.com/watch?v=5gjQue22k6E

Atando ambas cuestiones, además, se puede pensar como para las personas jóvenes-adultas que quieren formar familias y seguir viviendo en el rural, un proceso de transformación smart, en su lectura más ancha, puede potenciar todos esos aspectos que hacen la vida más fácil para las familias que deciden quedarse: servicios (también en sus variantes digitalizadas, siempre complementarias a la presencialidad de los y las profesionales: sanidad, educación, servicios sociales, atención a la dependencia, incluso ocio y cultura, etc.). Al mismo tiempo, una sociedad civil organizada, reivindicando los derechos digitales y haciendo uso de estas tecnologías estará más capacitada para poner en marcha nuevos proyectos que consoliden el tejido productivo, asociativo y cultural de los territorios rurales; en suma, haciéndolos más atractivos y sostenibles .

Por tanto, un proceso de transformación inteligente de los pueblos rurales puede favorecer de forma clara las opciones de sus gentes así como, al mismo tiempo, la propia sostenibilidad. De hecho, pensado en términos más generales y desde un punto de vista estrictamente del derecho y la justicia social, los pueblos del rural no pueden quedar atrás de los desarrollos sociotecnológicos que en estos momentos se están implementando en todo el mundo (especialmente en las grandes ciudades). Se habla, por ejemplo, de la 4ª revolución industrial, de un carácter fuertemente digitalizado, y donde cobran relevancia elementos como el 5G, el Big Data, o formas aplicadas de sensorización y monitorización de determinadas actividades económicas, así como transformaciones en cuanto a la movilidad (un ejemplo serían los vehículos autónomos).

Como los pueblos en el rural han estado a menudo un paso por detrás en toda la transformación digital (incluyendo la alfabetización digital de la ciudadanía), ahora es hora de reivindicar los derechos que tanto de forma universal como particular deben garantizarse en estos territorios para poder sacar provecho y beneficiarse de todas estas nuevas tecnologías. De esta forma, se podría hablar de otros colectivos beneficiarios de esta transformación, que podrían ser todas las personas destinatarias de la alfabetización digital, tanto

la directa (cursos de formación para garantizar competencias básicas o específicas) como la indirecta, es decir, la normalización de la cuestión digital en lo cotidiano, en entornos donde estas tecnologías ya formarán parte del paisaje. Así, la gente mayor, las personas emprendedoras y las empresas, los y las jóvenes desde un punto de vista de formaciones más avanzadas y específicas, etc., serían, en definitiva, quienes podrían verse favorecidas por toda esta dinámica. Sería interesante -o todavía mejor: necesario- apostar por la implementación en el rural de proyectos innovadores en estas líneas, ya que a su vez pueden revertir, al menos en cierta medida, algunas de las dinámicas negativas que afectan al medio rural valenciano. Un proyecto piloto en clave *smart*, bien articulado social y económicamente, supone un polo de atracción hacia el rural.

Siguiendo con estos elementos que justifican el porqué de una transformación hacia un modelo de pueblo Inteligente, es necesario también hablar de la cuestión energética y climática. Frente a las crisis que nos afectan como sociedad global, desde la ruralidad se pueden desarrollar procesos de transformación que tengan como objetivo abordar estas cuestiones de forma directa o que utilicen medios que sean sostenibles tanto energética como medioambientalmente; se trataría de implementar soluciones inteligentes que a partir de recursos disponibles que pueden ponerse en valor, puedan facilitar la creación de energía limpia para la gente, las empresas y las necesidades de tramas urbanas (alumbrado, etc.) o términos municipales (zonas industriales, sensorización

de la agricultura-ganadería, etc.) o una gestión más eficiente de los recursos (alumbrado de bajo consumo inteligente, monitorizaciones diversas de los sistemas de aguas, etc.).

En gran medida esto es posible (como veremos más adelante), al menos parcialmente, aprovechando los recursos locales (sol, viento, agua, biomasa, etc.) mediante tecnologías de producción de energía que hagan a los pueblos más sostenibles medioambiental y, a su vez, independientes de los intereses de las grandes productoras/distribuidoras. Con ello, se ganaría mayor capacidad para articular propuestas económicas para la sostenibilidad del municipio, haciéndolo -de nuevo- más atractivo.

En definitiva, y sin ánimo de hacer un repaso exhaustivo de esas justificaciones que nos explican porqué puede ser positivo un proceso de transformación hacia un modelo de pueblo inteligente, cada territorio y partiendo de aspectos generales como los mencionados puede, a raíz de un proceso participativo, proyectarse al futuro y pensar que desde sus realidades particulares pueden caminar hacia otro escenario concreto. Esa primera identificación del “hacia dónde queremos ir” irá construyendo y ensanchando el proceso, facilitando la creación de sinergias y dinámicas que se retroalimentan (redes) y que podrán ayudar a la consolidación de un territorio más sostenible.

Y con ello, las diversas acciones se van alineando con la idea de un futuro inclusivo, de un pueblo inteligente que a través de la transformación digital es un pueblo mejor. En este sentido, resulta fundamental el consenso generado sobre el futuro hacia el que nos dirigimos. Esta visión de futuro compartida genera una elevadísima rentabilidad a la hora de pensar, poner en marcha y desarrollar acciones. Y resulta intensamente eficiente porque las acciones se incorporan con mayor facilidad y solidez a un contexto en el que resultan coherentes. Más aún, las acciones coherentes entre sí también se retroalimentarán positivamente, algo que alimenta y enriquece el proceso de creación de un Smart Village.

4.4. ¿QUÉ SE PRETENDE CON EL PROCESO PARTICIPATIVO?

Con la puesta en marcha de un proceso participativo lo que se pretende es integrar a los distintos elementos de gobernanza, poniendo especial énfasis en una participación implicada de la sociedad civil, la ciudadanía y sus articulaciones (asociaciones, etc.). Así, de la mano de la administración territorial correspondiente (probablemente el municipio o la mancomunidad) es factible generar toda una serie de dinámicas que, al tiempo que dan la voz a la ciudadanía para escuchar sus preocupaciones y visiones sobre la situación actual y futura del territorio, servirán para favorecer la generación de un espacio de reflexión y acción sobre la construcción y la transformación de su entorno más inmediato. Otras administraciones como consejerías, diputaciones o del estado deben orientar políticas que faciliten las acciones en el espacio de mayor proximidad.

En caso de no haber una movilización autónoma desde la sociedad civil, un proceso de estas características debe estar conducido por profesionales que tengan capacidad para animar y hacer participar e integrarse en el proyecto a la población, sirviendo de elemento de engranaje con las instituciones que finalmente asumen los trabajos más técnicos, políticos y burocráticos. Esta figura[4] sería interesante que participara desde el inicio, tanto en el proceso participativo de proyección de futuro como, una vez iniciado un proyecto concreto de transformación hacia un pueblo inteligente, en sus distintas tareas y fases.

[4] Desarrollaremos una propuesta de figura en el apartado 5.2.

Con este proceso (que puede hacer uso de muchos recursos empleados en el ámbito de la participación ciudadana y de la investigación social) se conseguirá una identificación de los elementos que deben engranar el proceso de transformación, es decir, a raíz de la voz ciudadana pero también de otros agentes claves del territorio rural: profesionales técnicos o técnicas de los Ayuntamientos, GAL, empresas, tejido asociativo, gobierno municipal, o incluso elementos exógenos como universidades u otras administraciones, etc., y, se podrá determinar qué es lo que se quiere hacer. Una vez pensado el camino que se quiere emprender, será necesario, eso sí, analizar las realidades existentes en el territorio para buscar potenciales elementos que puedan contribuir al proceso. Desde esta primera toma de contacto donde se concreta ese lugar hacia el que se quiere ir, el proceso participativo debe pensarse colectivamente y en clave proyectiva hacia el futuro, estableciendo líneas de trabajo para poner en marcha un proyecto con voluntad integral aunque pueda partir de aspectos relativamente concretos o sectoriales.

Dicho en otros términos, y a modo de ejemplo, podemos pensar que lo que queremos es aprovechar las nuevas tecnologías de la información y la comunicación para mejorar la salud y la atención sanitaria de las personas mayores. Esto demandará, como veremos después, de la superación de la brecha digital territorial en todas sus dimensiones, es decir, será necesario disponer de una buena conectividad en el territorio (acceso), disponer de una ciudadanía, especialmente la que es sujeto directo del proceso, alfabetizada en competencias digitales básicas (uso) y por último, aprovechar esa conectividad y conocimientos para poder hacer uso de la telemedicina (aprovechamiento).

Como se ve, en el mismo proceso, el objetivo concreto favorece paralelamente la reclamación (en caso de que no exista) de un acceso adecuado a las redes de telecomunicaciones (ello genera sujetos colectivos que reivindican el derecho de acceso y por tanto el fortalecimiento de la sociedad civil que se reconoce y se construye en la misma demanda). A su vez, favorece la reclamación y la implementación de formaciones específicas en materia de alfa-

betización digital, y finalmente con todo ese conocimiento y práctica social se genera un contexto de habituación a las cuestiones sociodigitales que puede favorecer otros aspectos como el ocio y la cultura, la emprendeduría o la apertura a procesos de digitalización de sectores presentes en la ruralidad como la agricultura, la ganadería o el turismo, entre otros.

El proyecto de pueblo inteligente es el que, en otros procesos, hemos etiquetado como *proyecto de pueblo* (Aparici y Querol, 2020). Este proceso permite ir consensuando colectivamente un pueblo de futuro, un Smart Village en el que sentirse ciudadanos y ciudadanas que han participado de su proceso de construcción. Con esto se está provocando un contexto de oportunidades que, desde varios frentes y con un grado de integración importante, generan un entorno que lucha contra las diversas brechas digitales. Sin olvidar que un proyecto de pueblo, con todos los intereses que el proceso puede estar debatiendo, no puede permitirse la exclusión y debe ser integrador.

Apuntar hacia un horizonte consensuado y programar acciones a tal efecto, hacen rodar la piedra que va suturando las brechas digitales diversas al tiempo que puede dotar a la población de una mirada crítica sobre el hecho digital y sobre cuyo proceso es protagonista.

5. UNA CIUDADANIA RURAL SIN BRECHAS

La lucha contra la brecha digital incluye desde el acceso hasta la apropiación de las herramientas para un mayor progreso y bienestar. Unos beneficios que deben contemplarse en términos individuales y colectivos. En este apartado recorremos las brechas y cómo la consecución de una ciudadanía plena en una sociedad digital pasa por hacer posible que desaparezcan todas ellas.

5.1. REIVINDICANDO EL DERECHO DE ACCESO

El proceso participativo y el análisis determinarán cuál es el estado actual de la situación del territorio (pueblo o conjunto de pueblos -quizás cada uno se encuentra en un punto-) en relación con la calidad de las conexiones en las redes de telecomunicaciones de que disponen. Aunque las transformaciones smart no deben confundirse al transformar el pueblo y convertirlo en un pueblo digitalizado sin un sentido social. Sin embargo, el papel de estas tecnologías, como ya ocurre en otros ámbitos, puede resultar relevante.

Así, un análisis de partida puede indicarnos en qué punto nos encontramos respecto a esta dimensión de la brecha digital de acceso; si las conectividades son buenas, podemos ya pensar en otras dimensiones, pero si no es así, es necesario empezar (no como elemento único) para organizarse colectivamente en reivindicar esa calidad de las conexiones a las redes que facilitan servicios de telecomunicaciones.

Se pueden dar casos, por tanto, complejos, especialmente cuando el proceso se construye de forma mancomunada y algunos municipios tienen buenas coberturas de telefonía y banda ancha de acceso a Internet, mientras que otros no. Es necesario, pues, construir herramientas colectivas que tengan presente estas diversidades.

En cualquier caso, el despliegue de conectividades de calidad como la fibra debería ser un estándar mínimo de ciudadanía. Tal y como ocurre con el derecho a la conectividad en Finlandia, el despliegue debe velar por un acceso de calidad en una sociedad informacional como la nuestra. O, dicho de otra forma, si al espacio rural siempre se le otorga una peor conectividad que al urbano la brecha será permanente.

Además, cuando en el proyecto de un pueblo así se consensúe, las necesidades de conectividad pueden ser más exigentes, puesto que aquello en que quiere transformarse el pueblo así lo precisa. Cuando el proyecto va cobrando sentido y se alinean los diversos esfuerzos y agentes implicados, las carencias de infraestructuras y conectividad no pueden obstaculizar los objetivos de un proceso de transformación digital y social.

5.2. LA ALFABETIZACIÓN DIGITAL

El análisis de la situación de partida, siempre teniendo presente hacia dónde queremos ir, también deberá indicarnos cuáles son los niveles de alfabetización de la ciudadanía y el tejido empresarial, diferenciando por edad y sexo-género específicamente. Con ello habría que construir herramientas para la digitalización por estratos sociales en función también de esa proyección a futuro que se pretende realizar. Esta situación podría conducirnos a demandas diferentes en función de los colectivos ciudadanos o empresas/emprendimiento que reclaman de formaciones específicas, lo que obliga a que las administraciones locales o mancomunadas busquen formas posibles y recursos para desarrollar estas formaciones adaptadas y específicas, sin obviar que es muy probable que sean necesarios cursos de alfabetización digital básica[5] para gran parte de la ciudadanía (especialmente la mayor). La escuela y la enseñanza secundaria, con su rol específico de alfabetización y educación -en el sentido más amplio- se pueden convertir en piezas importantes. Todo dependerá de cómo se construye el proyecto y la capacidad de apertura y/sintonía de los proyectos educativos en el ecosistema social de pueblos y comarcas.

En este último sentido, es importante destacar que cualquier proceso que se piense desde la ruralidad en clave de transformación digital (esta última cuestión será prácticamente inexorable aunque sea parcialmente) va a demandar de una ciudadanía lo más alfabeti-

[5] Para determinar estas cuestiones nos podemos dirigir al Marc Valencià de Competència Digitals Digcomp_CV: https://innova.gva.es/va/web/brecha-digital/les-competencies-digitals

zada digitalmente posible, porque esto ayuda a generar un entorno predispuesto a asumir las nuevas tecnologías digitales como herramientas para articularse social, económica y políticamente sin dejar a nadie atrás. Esa inversión, por ejemplo, en formación básica ciudadana, siempre va a resultar provechosa, más allá de lecturas economicistas, ya que el simple hecho de capacitar a las personas mayores para poder manejarse adecuadamente en entornos digitales es motivo suficiente como para darles le valor. Dicho en otros términos, es importante tanto a nivel personal como social que la gente mayor pueda moverse de forma confortable en el día a día digitalizado que se impone cada vez más y en más ámbitos, ya que esto facilitará la lucha contra determinadas problemáticas que afectan a la ruralidad justo en estos momentos: soledad, falta de determinados servicios (comerciales, financieros, formativos, etc.), poco acceso a recursos culturales y de entretenimiento, etc.

Algunos de los recursos generales más destacables en esta línea de la alfabetización y que se ofrecen a través de diversos mecanismos o administraciones deben tenerse presentes, aunque puedan provenir de diferentes organismos, y no siempre conozcamos esta oferta formativa ya que ésta es diversa y quizás está muy sectorializada.

Uno de los recursos disponible más directamente vinculado a la cuestión de la digitalización de la ciudadanía rural es, sin duda, lo que se ofrece desde AVANT y la Dirección General para la Lucha contra la Brecha Digital[6]:

> *La Dirección General para la Lucha contra la Brecha Digital y la Federación Valenciana de Municipios y Provincias en colaboración con la Agenda Valenciana Antidespoblación, lanza el programa de* ***CIUDADANÍA DIGITAL*** *con el objetivo de promover la inclusión digital como factor de inclusión social. Este programa persigue aprovechar el uso de las TIC para ayudar a mejorar la calidad de vida en aquellos municipios de la Comunitat Va-*

[6] https://avant.gva.es/va/formacio-avant

lenciana afectados por la despoblación, favoreciendo el acceso digital de personas residentes y colectivos vulnerables. Trabajando por el desarrollo de una sociedad digital inclusiva basada en la igualdad de oportunidades. Es decir, evitar nuevas formas de exclusión y que las TIC estén a disposición de toda la ciudadanía.

*El programa está dirigido a personas residentes en municipios **AVANT y hasta 1.500 habitantes**, que quieran reforzar sus competencias digitales básicas. Estas acciones formativas tienen por objetivo familiarizar al alumnado con los conceptos generales sobre las tecnologías de la información y de la comunicación (TIC), tomando como referencia el Marco Valencia de Competencias Digitales (DIGCOMP CV). Este programa está diseñado específicamente para enseñar desde cero y sin necesidad de base previa los conceptos elementales sobre el uso de un smartphone o tablet, la navegación por internet y el uso de las redes sociales tanto para uso personal y profesional. También se impartirán acciones formativas dando a conocer la **e-Administración**, para facilitar la interacción del alumnado participante con la administración electrónica, permitiéndole responder a sus necesidades, a través de la adquisición de conocimientos básicos sobre administración electrónica y las herramientas existentes.*

También pensado relativamente en términos de ruralidad, pero específicamente dirigido a mujeres desempleadas, destaca una formación de carácter laboral llamada "Programa de Capacitación Digital[7]" que se desarrolla en el CEDES de Vall d'Alba de la Diputación de Castellón, y que puede servir de ejemplo concreto en esta línea. Otros ejemplos de carácter no estrictamente dirigido a la ruralidad pero de los que sí puede participar su ciudadanía, o al menos parte de ella, se pueden encontrar en las diputaciones en contextos de búsqueda de empleo[8], en la propia Generalitat a

[7] https://peconomica.dipcas.es/es/capacitacion-digital.html

[8] https://www.dipcas.es/va/eventos/public/ver?id=9178

través del SAPS[9] (online) o incluso a través de empresas que ofrecen cursos gratuitos organizados con la participación de instituciones como Labora (GVA), el SEPE, etc., en este caso dirigidos también a mujeres desempleadas[10].

También podemos encontrar, desde una mirada más sectorial pero muy importante en la ruralidad, la cuestión de la formación en el ámbito de la agricultura en clave digital. Existen plataformas que trabajan la temática de una forma muy interesante y que pueden servir de recurso, como por ejemplo a través de cursos, webinars o congresos en diversas materias vinculadas con estas cuestiones tan actuales y necesarias. Desde la Plataforma Tierra[11] "Una iniciativa del Grupo Cooperativo Cajamar para la digitalización y sostenibilidad del sector agroalimentario" ofrecen interesantes formaciones en esta línea.

En suma, existen actualmente recursos para formar a la ciudadanía, trabajadores y trabajadoras y empresariado en materias digitales que pueden ayudar en la alfabetización de un gran volumen de la población, facilitando así la normalización cotidiana de la presencia del hecho digital en nuestras vidas, cuestión que a su vez genera sinergias que pueden favorecer nuevas posibilidades de desarrollo económico y social y hacer la vida más fácil a la gente de estos territorios. Y, de nuevo, cuando existe un proyecto colectivo claro en un pueblo resulta mucho más provechoso albergar la formación y hacerla útil y significativa para la transformación que conjuntamente nos hemos marcado.

---

[9] https://saps.gva.es/va/acerca-de-saps

[10] https://cursosgratuitos.grupoeuroformac.com/competencias-digitales-para-mujeres-desempleadas-comunidad-valenciana

[11] Aquí podemos encontrar un buen ejemplor, un webinar celebrado en diciembre de 2022 y donde se aborda la cuestion de la agricultura de precisión: https://www.plataformatierra.es/formacion/sostenibilidad-y-agricultura-de-precision-sesion-iii-tecnologias-disponibles-para-desarrollar-la-agricultura-de-precision

5.3. LA APROPIACIÓN DEL DIGITAL

Cuando abordamos la tercera brecha digital, la apropiación o aprovechamiento, estamos adentrándonos en el terreno donde las dos anteriores brechas se asumen como superadas. Por un lado, nos encontramos con la capacidad individual de sacar provecho de las tecnologías como herramienta de comunicación interpersonal, para gestiones telemáticas de todo tipo (administración, salud), una educación ampliada, hibridada u online, disfrutar del multimedia en el ocio, etc. En la ruptura de esta brecha encontramos mucho sentido en las condiciones de los entornos. El contexto de proximidad con sus propias necesidades, los intereses individuales o relacionales configura un ecosistema de acción a través del cual se pueden mejorar los aprovechamientos.

Más allá de la fructificación más individual del uso de las tecnologías, el aprovechamiento colectivo es clave en esta vía de smart village que estamos orientando. El proceso de transformación supone, en sí misma, un caldo de cultivo en el que deben sucederse aprovechamientos diversos del digital. Pensar sobre las herramientas que serán necesarias (acceso, alfabetización, infraestructuras o softwares específicos, etc.) ya comporta un aprovechamiento con el conocimiento del ecosistema digital al que se aspira. A partir de ahí, los diversos usos de las tecnologías para la mejora del bienestar y el desarrollo del pueblo irán conjugando utilidades y aprovechamientos individuales, sectoriales y colectivos.

6. LOS AGENTES EN EL TERRITO-RIO

Los espacios rurales cuentan con figuras que se han convertido en esenciales para la sostenibilidad de los pueblos y comarcas valencianas. Describiremos, a continuación, las figuras profesionales que cubren los territorios rurales valencianos y con las que se debe contar cuando se piensa en la transformación de un territorio.

6.1. FIGURAS CLAVE PARA PONER EN MARCHA UN PUEBLO INTELIGENTE

En primer lugar, señalamos la importancia de los Agentes de Desarrollo Local por el número y rol en las instituciones y en los pueblos. Esta figura ha estado analizándose recientemente y nos da una perspectiva clara de su importancia en las posibilidades de futuro de muchos pueblos (Ginés, Querol y Ejarque, 2021). Queda claro que su trabajo se articula con la ciudadanía y es capaz de poner en marcha proyectos y procesos importantes para muchos municipios rurales.

Junto a la figura del ADL se contemplan los equipos de Servicios Sociales o el reciente despliegue de la Xarxa Jove. La reciente ampliación de figuras es un anclaje beneficioso para la mejora de servicios, tan mermada en el rural en los últimos tiempos. En este sentido, trabajan los equipos con Trabajadoras Sociales, Psicólogas, Educadoras Sociales (con la red joven, por ejemplo), Agentes de Igualdad, etc.

Un tercer y cuarto ámbito son el turismo y la cultura. Así, también hay que contar con los/las Técnicos/cas de Cultura y los/las Técnicos/cas de Turismo. Estas dos figuras tienen su presencia en municipios rurales y capacidad transformadora en muchos de ellos.

Bajo una circunscripción distinta, al tiempo que conectando muy directamente con las políticas de la Unión Europea, están los y las Gerentes de los Grupos de Acción Local. Su visión de territorios amplios y sus necesidades de desarrollo (económico en muchos casos) o el conocimiento de las financiaciones particulares de los proyectos Leader los hace óptimos también para la participación en los procesos objeto de esta guía. Las iniciativas Leader son una plataforma a incluir en la transformación digital y en la conformación de sinergias eficientes con las administraciones. Su posicionamiento en el territorio, cuando está bien entendido y responde al espíritu Leader, supone un

agente de gran valor y capacidad para su misión de desarrollo de los territorios.

Las instituciones que venimos describiendo están dotadas de personal de elevada capacitación para impulsar y dinamizar colectivos, asociaciones, entidades, así como a las propias instituciones hacia la transformación digital o, en el caso que nos ocupa, la puesta en marcha de un Smart Village. En estos momentos confluyen en los territorios una serie de figuras primordiales para la sostenibilidad de los pueblos. Aunque dependen de diversas instancias administrativas, comparten espacios y públicos a los que van dirigidas sus acciones. En la siguiente tabla los sintetizamos.

Su conocimiento de las necesidades, características o potencialidades de cada pueblo, comarca, territorio Leader, resultan esenciales a la hora de poner en marcha procesos como el que nos implica: un pueblo inteligente. Más bien al contrario, sería poco inteligente no conocer, entender y valorar este tejido público compuesto de profesionales, valiosísimos/as para la transformación sociodigital.

Tabla 1. ***FIGURAS TÉCNICAS EN EL TERRITORIO***

Agente de Empleo y Desarrollo Local ADL/AODL (municipio, mancomunidad, diputación, generalitat)
Técnico/a de Turismo
Técnico/a de Cultura
Agente de Igualdad
Trabajador/a Social
Gerentes GAL (Grupo de Acción Local)
Educador/a Social, Red Joven
Psicólogo/a, Equipos de Intervención Social

6.2. EL AGENTE SOCIO-DIGITAL. EL AGENTE DE DINAMIZACIÓN PARA LA TRANSFORMACIÓN DIGITAL RURAL COMO FIGURA NUEVA Y NECESARIA

Los perfiles dinamizadores de los espacios rurales se han constituido como elemento imprescindible en la resiliencia y transformación de pueblos y comarcas. Sus miradas integrales al desarrollo han hecho en infinidad de casos que muchos municipios pivotan sobre este rol a la hora de mirar el futuro. Esta figura ha sido analizada y, con ella, destaca la capacidad de desarrollar un pueblo desde múltiples vertientes. Sin embargo, la precariedad e insuficiencia de las dotaciones de equipos, hace necesario abrir el campo hacia figuras que, de forma transversal, incorporen el hecho digital a sus miradas y proyectos de transformación territorial.

En este punto es necesario definir un perfil coherente de *agente sociodigital*, recogiendo los procesos -expuesto más arriba- que la puesta en marcha de un Smart Village implica. Lo relevante para este perfil profesional sería su capacidad de dinamización de la gente que habita el rural. La dinamización sociocultural y el acompañamiento de procesos participativos, además de otros conocimientos o competencias, como nociones básicas sobre informática e infraestructuras, o incluso en cuestiones sociológicas en torno a la ruralidad.

Las tareas variarían en función del municipio y el proyecto de pueblo inteligente que esté desarrollándose en cada caso, pero podrían ser las siguientes:

- Dinamización del proceso de participación ciudadana.
- Identificación de potenciales, de necesidades, de proyecciones latentes entre la ciudadanía, el tejido asociativo, etc. vinculadas a la transformación digital.
- Trabajo en red con otros agentes de la ruralidad: ADL, Servicios Sociales, técnicos en juventud, cultura, igualdad, gerentes Leader, etc.
- Formación o asesoramiento en competencias básicas informáticas: uso del móvil y sus principales funcionalidades, uso de ordenadores y sistemas operativos habituales como windows/android y software de edición de textos, navegación por la red, redes sociales y su importancia en la dinamización, etc.
- Gestión y asesoramiento en espacios sociotecnológicos tipo hub, FabLab, etc.

Generar una nueva figura en el territorio es importante, y su talante debe contemplar la capacidad de articulación con las demás figuras y administraciones existentes. La literatura muestra que la capacidad de trabajo en equipo y la visión estratégica de transformación entre las diversas administraciones y la sociedad civil puede ser un factor definitorio para acompañar y dinamizar con éxito en el desarrollo territorial[12].

[12] El ejemplo de las Highlands and Islands en Escocia ha supuesto un caso de agencia independiente de éxito en la lucha contra la despoblación (https://www.hie.co.uk/)

7. ALGUNOS EJEMPLOS DE BUENAS PRÁCTICAS EN MATERIA DE INICIATIVAS SMART VILLAGE DESDE LA DIGITALIZACIÓN

[13] En esta línea es muy recomendable consultar, entre otros, los siguientes enlaces que conducen a documentos donde encontraremos recopilaciones muy completas sobre diferentes iniciativas en esta línea smart rural:
https://enrd.ec.europa.eu/sites/default/files/tg_smart-villages_project-compilation.pdf
https://enrd.ec.europa.eu/sites/default/files/enrd_publications/publi-eafrd-brochure-07-es_2018.pdf

Un repaso documental por el escenario europeo que trabaja bajo este paradigma nos puede dar una idea ajustada de cuales son los ámbitos en los que fundamentalmente se están desarrollando iniciativas catalogables como smart, sobre todo pensadas desde la digitalización del rural.

Así, dentro de la red ENRD[14] vamos a encontrar información específica sobre todo este mundo inteligente-digitalizado en la ruralidad. En esta red se ofrecen documentos que ayudan a comprender cómo desde la heterogeneidad de la ruralidad europea se está haciendo frente a problemas comunes del rural vía implementación de estas dinámicas.

A continuación ofreceremos una serie de ejemplos (sin pretensión exhaustiva sino más bien ilustrativa) en el ámbito europeo (incluida también España) diferenciados por ámbitos y que dan una primera visión panorámica sobre la cuestión.

Empezando por el ámbito formativo, si bien ya hemos destacado algunas cuestiones locales en el ámbito de la alfabetización digital, existen además formaciones articuladas a través de lo digital, el denominado *e-learning* o la tele-formación o formación online, que pueden suponer, una vez la ciudadanía tiene unos conocimientos básicos que le permiten funcionar en estos contextos, una forma viable de aprendizaje en todos los niveles y que puede favorecer la residencialidad en entornos rurales sin quedarse al margen del conocimiento.

Un ejemplo muy interesante lo encontramos en Austria (ENRD, 2018, p. 14) donde se forma a los agricultores/as digitalmente en materias básicas para su interés, como certificados sanitarios, medidas agroambientales, pero también sobre mercadotecnia o cuestiones vinculadas con la comunicación y la informática.

[14] Red Europea para el Desarrollo Rural:
https://enrd.ec.europa.eu/smart-and-competitive-rural-areas/smart-villages/smart-villages-portal_es

Lo más destacable de esta iniciativa es que, a raíz de una experiencia positiva de formación online, se estimuló la demanda de una mejora de conectividad en aquella región austríaca. Es decir, experimentar las potencialidades de las herramientas digitales ayuda a ser consciente de sus beneficios y a exigir mejoras en las infraestructuras que doten de conectividad a los territorios.

Profundizando en esta temática, en la región francesa de Dordoña, a través de un proyecto LEADER se crearon cursos personalizados para las empresas locales con el propósito de que pudieran beneficiarse de la economía digital. Desde una suerte de escuela online, les ayudaron a diseñar estrategias que incorporaban elementos de este talante y también se realizaron auditorías digitales y hojas de ruta para cada empresa. El resultado fue positivo y la pretensión derivó hacia una voluntad de avanzar en esa línea hacia una "ciudad digital" (ENRD, 2018, p. 15). Como se ve, nuevamente a raíz de experiencias de digitalización que son sectoriales, si éstas tienen un impacto positivo, a menudo generan un contexto de apertura y proyección hacia el futuro desde una mirada smart y digital.

Finalizando en este ámbito de la formación, en el siguiente ejemplo se verá cómo no se trata exclusivamente de formaciones online, sino que también se puede abordar en el rural el desarrollo de espacios socioeducativos vinculados con lo digital que favorecen una transversalización generacional del conocimiento, uso y aprovechamiento de las nuevas tecnologías. Es el caso del laboratorio (asociación) PenyaLab en Vistabella del Maestrat que ya previamente se había mencionado y que resulta especialmente interesante por sus particularidades. Este proyecto es conducido por unas profesionales especializadas en materias sociotecnológicas y educativas que además pretenden (y en cierta medida han logrado) convertir el laboratorio en un espacio de sociabilidad para la ruralidad en las comarcas del norte, cuestión relevante en estos territorios:

Con el paso del tiempo, PenyaLab se ha convertido en una Comunidad de aprendizaje, cuya eje principal es la capacitación y la creación digital. Esta comunidad la forman todas las personas mayores y pequeñas que habitan el PenyaLab como punto de encuentro Maker y que disfrutan de sus recursos materiales, tecnológicos y humanos.

Otro ámbito importante en territorios rurales es el de la salud y los cuidados de las personas mayores. Un buen ejemplo en esta línea lo encontramos en el proyecto finés Safety at Home Project[15] (KAT-KOTONA ASUMISEN TURVALLISUUS) en la región de Karelia del Sur (Finlandia).

En esta iniciativa se pretende afrontar la cuestión de los riesgos domésticos desde un trabajo en red para dotar de autonomía a las personas mayores. En este contexto, se reclama, aparte de la cooperación entre distintos agentes, un nivel de alfabetización digital mínimo por parte de la ciudadanía.

En Suecia, también trabajan en una línea similar en un proyecto denominado IMPROVE y financiado vía un INTEREG de la UE. Se instalaron cámaras, accesos digitales a las casas de las personas dependientes para las personas cuidadoras e incluso sensorización en cuestiones de la salud de estas personas mayores (ENRD, 2018, p. 9).

Como puede apreciarse, las tecnologías digitales pueden ayudar, sin prescindir de la cuestión humana, a facilitar las tareas a las trabajadoras y trabajadores y a la gente dependiente y sus familias en estos contextos de necesidades de cuidados en territorios que a menudo se caracterizan por procesos de envejecimiento poblacional.

De hecho, la UE, con sus estrategias de transformación digital comunitaria, está apuntando mucho en esa línea, como puede verse en una serie de vídeos[16] sobre ésta y otras cuestiones sobre la

[15] https://www.kotonaasumisenturvallisuus.fi/en/home

[16] https://www.youtube.com/watch?v=5VbTcp20-1o
https://www.youtube.com/watch?v=wHd_rVFlqqA&t=130s

digitalización, donde emerge el tema de los (auto)cuidados gracias a tecnologías digitales, entre otros el cada vez más popularizado Internet de las Cosas (IoT).

Siguiendo con este breve muestrario de las estrategias inteligentes de digitalización de la ruralidad, uno de los ámbitos más replicado en esta transformación y que ha cobrado fuerza con la pandemia, es la cuestión de atraer a población ofreciendo un espacio de trabajo viable para determinados perfiles profesionales que pueden trabajar a distancia.

Continuamos este recorrido con iniciativas que nos quedan muy cerca, y que tienen que ver con el denominado *coworking* específicamente, pero también con formas alternativas de cohabitación como el *coliving*. Obviamente, esta forma de trabajo reclama superaciones de la brecha digital en su dimensión de acceso, pues sin ello no es posible hacer viable estos proyectos. Si bien, una vez superada la cuestión infraestructural, los aspectos positivos de vivir en la ruralidad pueden cobrar fuerza por atraer a población, aunque de momento no se pueda constatar una tendencia consolidada, ni como en un fenómeno que pueda por sí mismo solucionar los problemas de la ruralidad. Destaca en esta línea del coworking la iniciativa catalana COWOCAT[17]:

> *Cowocat_Rural es un proyecto de cooperación LEADER en el que participan actualmente 10 grupos de acción local de Cataluña.*
>
> *El Consorcio Intercomarcal de Iniciativas Socioeconómicas lidera este proyecto, que surgió ante la posibilidad de transferir la experiencia pionera en coworking en el ámbito rural nacida en Ribarroja de Ebro (Zona Líquida) y ante la necesidad de promover la actividad emprendedora , vinculada al uso de las tecnologías de la información y la comunicación.*

[17] https://www.cowocatrural.cat/

Con esta iniciativa se pretende potenciar la atracción y retención de talento, la creación de empleo y actividad económica en las zonas rurales, y difundir los valores del coworking y del teletrabajo en los territorios que participan en el proyecto.

El coworking es una forma de trabajo que permite a profesionales independientes, emprendedores y pymes de diferentes sectores, compartir un mismo espacio de trabajo, tanto físico como virtual, para desarrollar proyectos profesionales de forma independiente, al tiempo que se fomentan proyectos conjuntos.Esta nueva forma de trabajar supone una oportunidad para los profesionales que desean trabajar en un espacio colaborativo sin renunciar a un entorno rural. Así, y de forma indirecta, los espacios de coworking rurales provocan una activación económica del territorio y ayudan a fijar en ellos la población activa.

"Cowocat_Rural quiere contribuir a atraer y fijar capital humano calificado en las zonas rurales, con la correspondiente retención de talento: un factor clave para el desarrollo de estos territorios."

Aunque, tal como apuntamos, por sí sola la lógica de instalar espacios de trabajo compartidos en el rural no necesariamente tiene un impacto directo en la sostenibilidad del territorio, sí que al pensarlo de forma integrada y colectiva puede ser un engranaje más en el conjunto del proceso. Como se verá más adelante y de alguna forma ya se mencionaba con la idea del hub, los espacios multiactividad en los pueblos rurales pueden ser aglutinadores de diversas actividades, y sin duda una de ellas puede ser ésta.

En una línea muy similar, pero añadiendo más claramente la cuestión del coliving, se desarrolla un proyecto denominado Ruralco en la comarca de l'Alt Maestrat, en el municipio de Culla[18]:

[18] https://ruralco.live/ca/

Ruralco es un coliving rural ubicado en Castellón, donde profesionales de diferentes campos colaboran entre ellos a fin de crecer juntos en el ámbito profesional y el personal; un espacio en el que poder trabajar y al mismo tiempo compartir experiencias con gente de todo el mundo.

Estamos rodeados de naturaleza, pero también muy cerca de las playas mediterráneas. ¡Aquí podrás desconectar de tus preocupaciones y poner toda tu atención en tu proyecto!

Hoy más que nunca- con la situación actual de la covid-19- el teletrabajo está reemplazando el trabajo de oficina y es por eso que muchos de nosotros ya hemos decidido dejar las grandes ciudades para empezar una nueva vida en un entorno más tranquilo y sostenible. Esta comunidad está dirigida para los nómadas digitales, emprendedores, mochileros y amantes de la naturaleza ¡Desde aquí te animamos a que vengas a probar esta experiencia!

Como puede deducirse de este fragmento en su web, está muy enfocada a la cuestión del nómada digital, que si bien tiene cierta potencialidad, siempre hay que mirarla desde un prisma crítico en relación con lo que puede ofrecer en materia de hacer sostenibles los pueblos rurales. En cualquier caso, una vez más se ve cómo estos proyectos que se desarrollan en el rura,l cada vez más, están penetrados por lógicas sociotecnológicas y digitales que reclaman, por supuesto, de buenas conectividades y que, en determinadas articulaciones, pueden suponer aspectos positivos para la ruralidad.

Retornando sobre la idea del “hub”, en la ruralidad de Flandes[19] (Bélgica) encontramos un ejemplo bien estructurado de cómo este “hub” se concibe como un espacio

[19] https://enrd.ec.europa.eu/sites/default/files/tg2_smart-villages_service-hubs_hoet.pdf

aglutinador de actividades con capacidad de alojar iniciativas que, en conjunto, puedan tener efectos positivos multiplicadores: *Service Hubs in the Westhoek.*

Articulado desde una triple dimensión que pretende abordar cuestiones sociales, de servicios y de movilidad, el "hub" se concreta en los siguientes elementos:

- Una tienda local
- Un centro comunitario
- Un "hub" de movilidad

Básicamente, pretenden reducir la necesidad de viajar a la ciudad ofreciendo servicios a las personas que habitan el municipio. Así, disponen de una tienda que colabora con los productores locales, de un centro comunitario en el que se realizan actividades de ocio y culturales, a menudo con carácter intergeneracional y finalmente de una forma de gestionar la movilidad vía alquiler de bicicletas o coche compartido que aprovecha el mismo espacio del hub.

En este caso, no necesariamente las tecnologías digitales aparecen en un primer plano, sino que lo smart se piensa desde otros parámetros, pero esto no implica que la tecnología esté ausente, ya que el "hub" dispone de acceso a la red y de wifi, por ejemplo, para poder consultar la información de las plataformas.

En el ámbito de la movilidad en el rural tenemos el ejemplo de Kudea Go! Ésta es una iniciativa privada y acogida de forma publica en varios municipios del rural de la

Comunidad Foral de Navarra. Se trata de una plataforma digital que permite, por un lado, obtener información sobre el transporte público del pueblo y zonas más cercanas donde están las y los usuarios. Por otro lado, su mayor uso es la interacción entre usuarios para compartir automóvil en sus desplazamientos. La plataforma Kudea Go![20] lo describe como una herramienta para una movilidad positiva. La app se ofrece desde las entidades locales y administraciones de forma gratuita, para que los desplazamientos del día a día entre las personas de la misma localidad y comarca puedan ser más sostenibles.

La plataforma digital ha sido adquirida por más de 100 municipios del rural navarro[21]. Inevitablemente, es un servicio que requiere cobertura estable. Tanto la gestión de los distintos pedidos para viajar como posibles cancelaciones deben establecerse sobre la confianza en una red de comunicaciones estable.

La inclusión de esta plataforma supone un cambio en los modelos más individualizados y atomizados de movilidad. La conectividad es esencial para relacionar viajeros con plazas libres con otras personas a las que se le ajusta el día, hora y trayecto. La sostenibilidad está en el centro de esta fórmula, que pretende ahorrar trayectos y expulsión de CO2 a la atmósfera. También se presenta como ahorro económico en un contexto de intenso crecimiento de los precios del combustible. Por último, la inteligencia del territorio está haciendo cambiar la movilidad hacia modelos cooperativos y colectivos. La resiliencia frente a las enormes carencias de transporte público hacen emerger iniciativas paliativas en las brechas de acceso a una movilidad más digna y en consonancia con las perspectivas energéticas de futuro.

[20] https://kudeaservicios.com/

[21] https://ecoblog.mcp.es/l4r/kudeago-movilidad-colaborativa-rural/

7.1. PROPUESTAS INTEGRALES O TRASCENDENTES DE SMART VILLAGES

En este apartado específico dentro de los ejemplos sobre iniciativas Smart Village, se quieren visibilizar tres municipios que por las características de sus procesos, siempre inacabados, mejorables, imperfectos (como cualquier proceso vivo), pueden darnos una visión más compleja sobre lo que podríamos definir ya, no tanto como iniciativas smart sino como algo más cercano, con todos los matices, a lo que venimos proponiendo como proyecto de pueblo inteligente. Es decir, visiones más integrales de transformación de los municipios rurales a raíz de una lectura inteligente en mayor o menor grado atravesada por la cuestión digital. Así, se destacarán algunas de las cuestiones más relevantes en el municipio valenciano de Aras de los Olmos (Los Serranos), Ansó en el pirineo aragonés y finalmente la localidad de Lormes en Francia[22].

Empezando por el municipio de ANSÓ en el norte de Aragón, en la zona pirenaica. Este pueblo ha sido el único participante español en el SmartRural21[23] , un proyecto europeo reciente e innovador sobre Smart Villages. Hace poco ha finalizado su participación en este proceso, pero sin embargo, ya están inmersas en otro proyecto denominado AGENDA URBANA[24] del Ministerio

[22] Sobre estos dos últimos pueblos rurales y sobre otro proyecto empresarial sobre territorios inteligentes puede encontrarse información muy clarificadora en los vídeos de las intervenciones en la sede de Vilafranca del reciente Congreso SmartVilllage:
https://www.youtube.com/watch?v=ZbtCUJ_3bCg

[23] https://www.smartrural21.eu/

[24] Puede ser interesante para los municipios revisar y analizar estas políticas:
https://www.aue.gob.es/ Especificamente encontramos información detallada sobre la cuestión en la guía: https://cdn.mitma.gob.es/portal-web-drupal/AUE/60-guia_divulgativa_aue.12.06.20.pdf donde por ejemplo, en su punto 9 se habla claramente de la cuestión digital: Liderar y fomentar la innovación digital • Favorecer la sociedad del conocimiento y avanzar hacia el desarrollo de las ciudades inteligentes (Smart Cities) • Fomentar la administración electrónica y reducir la brecha digital.

Transportes, Movilidad y Agenda Urbana y en busca de financiaciones que les permitan desarrollar determinados aspectos que tienen continuidad con el SmartRural21.

Su caso es destacable desde una concepción particular de la idea smart (inteligente) pues lo conciben de forma amplia y muy situada sobre las necesidades y activos del territorio. Destaca su insistencia en apuntar que la cuestión digital no es el objetivo fundamental, sino que mejor lo conciben como un medio que puede ayudar o facilitar determinados desarrollos.

De su experiencia, también resultan reseñables las colaboraciones con expertos y profesionales del desarrollo local que les han ayudado en el proceso y que valoran muy positivamente, así como procesos de participación ciudadana, llegando incluso a la infancia, en los que actualmente tratan de profundizar desde el reconocimiento de su relevancia.

Dentro de su trabajo en los últimos tiempos, destacan iniciativas para tratar de dar solución a la cuestión de la vivienda en el rural, donde han desarrollado diversas acciones: desde la creación de viviendas para el alquiler social en las que están trabajando así como también desde el análisis del parque de vivienda disponible y el intento del Ayuntamiento de poner en alquiler algunas viviendas, sobre todo teniendo en cuenta las dinámicas que está creando el creciente sector turístico en el municipio. La vivienda es una cuestión fundamental en la ruralidad, y si se atrae población hay que garantizarle el

acceso a una vivienda asumible económicamente y digna.

Destacan también otras líneas de trabajo, no estrictamente vinculadas a la digitalización, como por ejemplo el Aula Naturaleza, proyecto de carácter educativo capaz de llamar la atención para recién llegados y recién llegadas o la Comunidad de Cuidados, que trata de favorecer la cuestión de la conciliación en el pueblo y que enlaza con esa idea amplia de concepción de lo inteligente y de la transformación rural en clave de género que se comentaba anteriormente. Trabajan también sobre la cuestión energética, tratando de poner en marcha una minicentral hidráulica que de la mano de la energía fotovoltaica pueda ayudar para el autoconsumo en instancias municipales y alumbrado público.

En relación con cuestiones más sociodigitales, destaca su permanente reivindicación de una mejora en el acceso a la red, especialmente reclamando fibra de calidad así como despliegue 5G (con el gobierno autonómico de Aragón). Esta última cuestión, aunque todavía no está implementándose, pretende trabajar en líneas tan interesantes como el control inteligente y sensorizado del alumbrado público, sistemas de reconocimiento de vehículos para el control de aforos y transmisión de información, apps de mejora de la movilidad (Ansó Car), realidad aumentada en senderos turísticos y control de los rebaños.

Como puede verse, no todo es digital, pero el digital puede favorecer muchos desarrollos concretos en diferentes ámbitos. Además, también trabajan actualmente en la rehabilitación de espacios como “El aserradero” donde se quieren generar varios espacios, una especie de “hub”, pero pensados en términos de espacio compartido y por tanto de sociabilidad pero también de emprendimiento, coworking, etc., que pretende favorecer la llegada de nuevos pobladores/as a su municipio.

Por último destacan la cuestión de cómo comunicar de una forma profesional, desde el rural. Es decir, cómo utilizar las redes para publicitar los municipios rurales así como los proyectos de transformación sociodigital en los que están inmersos y que pretenden hacerlos más atractivos y sostenibles.
Los aprendizajes que se pueden extraer

del caso de Ansó son muchos y variados: trabajo con profesionales, voluntad política, participación ciudadana; pero sobre todo, continua búsqueda de proyectos y subvenciones que les permiten de forma enredada ir desarrollando su idea de pueblo inteligente.

El siguiente municipio que queremos destacar es Aras de los Olmos, en la zona interior de la provincia de Valencia. Un pueblo últimamente conocido por su voluntad de transformarse en una localidad independiente energéticamente[25] . Dicho en otros términos, quieren ser capaces de generar energía suficiente con distintas fuentes renovables para no depender de la energía producida y distribuida por las empresas del sector.

Aunque esto está acaparando mucha atención, Aras de los Olmos lleva ya mucho tiempo trabajando en la línea de la cuestión smart y digital más allá de la cuestión energética. Por ejemplo, ofreciendo wifi gratuito a la población dentro de su trama urbana o aprovechando sus activos en varios proyectos que giran en torno a lo que han denominado como Big History[26], un centro de divulgación científica y medioambiental muy ambicioso y que trabaja en muchas áreas del conocimiento científico. Éste ha sido desarrollado de la mano de la Universidad de Valencia, lo que destaca nuevamente la alianza con agentes exógenos y el trabajo en red.

Desde un punto de vista más sociodigital, en Aras también pretenden trabajar con la herramienta que parece algo indeterminada, la del “hub”, pero que tiende a aparecer en los relatos smart. Este municipio está desarrollando un espacio aglutinador de actividades y generador potencial de sociabilidades, emprendeduría, aprendizajes, etc., que se caracteriza por su innovación en el diseño arquitectónico sostenible, así

[25] Sobre el caso de Aras de los Olmos, y específicamente al respecto, es muy recomendable el vídeo del programa radiofónico de Carne Cruda que aborda de forma muy completa y acertada el proceso de transformación inteligente de este municipio valenciano. También se pueden escuchar en el mismo programa los discursos sobre el municipio desde una lectura Smart Village: https://www.youtube.com/watch?v=n7Sl9K3L3bY

[26] https://www.bighistory.es/

como su pretensión de ser un espacio fuertemente digitalizado. Se trata del Hub RuralTEC[27] que así lo entienden:

> *Un Hub es un espacio también denominado Laboratorio Social (LabSocial / LivingLab) donde trabajan conjuntamente empresas y especialistas en las tecnologías de la sociedad de la información y el conocimiento (TIC) en el desarrollo de soluciones para la innovación y la digitalización de los procesos de trabajo en las empresas junto con otras instancias de la comunidad, como las Universidades o la Administración Pública.*
>
> *RuralTEC será la primera infraestructura TIC de la comarca y también de la Comunidad Valenciana dedicada a la innovación y desarrollo de soluciones para el territorio rural que se crea y gestiona desde el propio medio rural.*

Podemos encontrar matices en esa definición que parcialmente podrían diferenciarla de otras iniciativas o proyectos que hasta ahora se han descrito también bajo esta etiqueta. Pero, al fin y al cabo, parece que la lógica siempre es similar, dando mayor o menor importancia a determinados factores de lo que exactamente justifica la existencia del propio "hub". También hay que mirar a los agentes y población implicados en el funcionamiento del mismo, puesto que en ocasiones es necesario repensar el papel de la ciudadanía y el efecto dinamizador de estas iniciativas.

Por último, en el municipio de Lormes[28], encontraremos otros interesantes aprendizajes que nos pueden servir de orientación e inspiración para repensar nuestro municipio en clave inteligente. La iniciativa concreta "Village of the future" o el proceso en su conjunto, se articula, al menos en parte, desde diferentes fuentes de financiación o proyectos como el Interreg Europe project ERUDITE o el DESIRA[29]. En

---

[27] https://fundacionelolmo.org/proyectos/hub-ruralrec-digitalizacion-comarca-los-serranos/

[28] https://www.youtube.com/watch?v=8mKj3Im8Yv0

[29] https://desira2020.eu/wp-content/uploads/2020/11/20_AEIDL_Lormes_fv.pdf

cierta medida, esta transformación municipal se organiza y desarrolla en torno a la idea de hubs (o al menos, su forma de entenderlo).

Particularmente nos interesan algunos aspectos concretos del caso de Lormes que pueden servirnos de aprendizaje: primero, es un proceso lento que comienza prácticamente a principios del siglo XXI con la voluntad de formar digitalmente a la ciudadanía "Digital Mission" y un programa de "pasaporte digital para todos". Posteriormente se creó un "Rural Hub" donde se facilitó equipamiento y conectividad de alta velocidad para que pudiera hacer uso la ciudadanía, lo que finalmente facilita la posibilidad de crear un FabLab o desarrollar otros proyectos, pero siempre teniendo presente en la gente que habita el pueblo y sus necesidades y voluntades.

Tanto de Lormes, como del resto de municipios presentados en este breve apartado, pensamos que se pueden extraer una serie de apuntes interesantes:

- La relevancia de la participación ciudadana (incluso en estos casos, siempre intensificable).

- La importancia de formar digitalmente a los diferentes agentes sociales, también al conjunto de la ciudadanía (personas mayores específicamente).

- La importancia de formar digitalmente a los diferentes agentes sociales, también al conjunto de la ciudadanía (personas mayores específicamente).

- El trabajo en red con otros agentes exógenos (universidades, personas expertas, etc.)

- La necesidad de tiempo para que el proceso se consolide, funcione y dé resultados positivos, así como el establecimiento de pases que van fortaleciendo el sentido del mismo. El cuidado de los ritmos y tiempos del proyecto puede ser una clave importante.

- Resulta también relevante la cuestión de la financiación, es decir, buscar proyectos en los que introducirse que puedan implicar subvenciones, ayudas, etc., que a su vez financian partes del proceso. Siempre van a ser necesarias diferentes fuentes y hay que conocerlas y saber articularlas a partir de proyectos de pueblo inteligente colectivamente pensados.

- Por último, se necesitan, o al menos, pueden ayudar, espacios e infraestructuras TIC que articulan parte de estos procesos de transformación rural en clave digital.

7.2. LA CUESTIÓN DE LA FINANCIACIÓN

Lo primero que hay que tener presente es que no existe ningún fondo específico sobre Smart Villages que pueda financiar el proceso o iniciativas concretas de forma directa. Es decir, no existe, al menos de momento, una política pública con financiación propia que disponga de un fondo concreto al respecto. Veremos, en este abanico de opciones, cómo no existe una dotación y financiación local digna para transformar digitalmente los pueblos y comarcas sino programas de ayudas por los que debe competirse.

Por tanto, nos enfrentamos a una situación compleja y donde van a cobrar especial relevancia las dinámicas, recursos y voluntades hacia la búsqueda de proyectos, ayudas, subvenciones, etc., y la redacción y tramitación burocrática de los mismos. Esto en la ruralidad puede suponer un handicap dada la falta de recursos humanos a los consistorios, si bien, esto es una cuestión que se abordará más adelante, puesto que está en el centro de toda la reflexión sobre las posibilidades reales de implementar procesos de pueblos inteligentes.

En este apartado, en todo caso, lo que más interesa es destacar algunos aspectos importantes a tener en cuenta, como algunas formas específicas de financiación que serían posibles para desarrollos smart.

Por ahora podemos pensar en las oportunidades que se abren vinculadas a los fondos NEXT GENERATION y sus articulaciones concretas como una herramienta a aprovechar. Por esta vía somos conscientes de que pueden llegar dinero a los municipios, pero llegarán probablemente más directamente a

aquellos pueblos que tengan proyectos medianamente articulados y que podrán prepararse técnicamente a raíz de una idea previa de proyecto de pueblo inteligente y adaptándose a la especificidad de cada convocatoria.

Más conocidos, son, por otro lado, las ayudas para los GAL con los programas LEADER[30], que aunque en la forma en que están pensadas pueden suponer ciertos límites, podrían ser aprovechadas para desarrollos específicos pensados en clave smart-digitalización. Algunos ejemplos de buenas prácticas en esta línea ya se han mostrado, como el de COWOCAT, los coworking rurales de Cataluña.

Después, el abanico de posibilidades actual sobre formas de financiación puede ser muy diverso, teniendo sobre todo en cuenta los diferentes niveles administrativos, así como áreas específicas de actuación que vienen determinadas por el proceso participativo y el proyecto de pueblo inteligente.

Por ejemplo, si se piensan procesos de transformación digital de la ruralidad que deseen alfabetizar digitalmente a la ciudadanía, como ya se ha visto, existen recursos que pueden ayudar en esa línea formativa. Así buscaremos

[20] Sobre la compleja integración de una iniciativa y/o proceso Smart Village con las lógicas del LEADER, es muy recomendable la lectura del capítulo de los expertos Enrique Nieto y Pedro Brosei (2019) sobre qué rol puede jugar el LEADER en los pueblos inteligentes.

recursos en AVANT o en las diputaciones, etc. Pero si queremos, por ejemplo, cambiar el alumbrado por otro más eficiente energéticamente, ahí podremos acceder a otras ayudas como el programa DUS 5000[31] y aprovechar la ocasión, como señalan desde Zwit Project[32] para instalar otros dispositivos "inteligentes" propios (eso sí dependería de financiación municipal o de otras fuentes) que ayuden a posteriori en futuros desarrollos en clave sociodigital.

Podemos pensar, por otro lado y como ya han hecho muchos municipios, que queremos generar un espacio digitalizado (una normalización de la cuestión digital en la cotidianidad municipal que favorezca posteriores procesos y genere sinergias) y que, por tanto, necesitamos formas de conectividad gratuitas al alcance de todos. Aquí encontraríamos recursos como los que se ofrecen desde WiFi4EU[33] y que se concretan en bonos para los gastos de instalación de puntos wifi municipales.

Obviamente, lo que nos marque el proceso de participación ciudadana en el diseño de un proyecto de pueblo inteligente es lo que, de la mano de las opciones en formato ayudas, subvenciones, programas, proyectos, etc., que vayan surgiendo (ya que la financiación municipal nunca es suficiente), orientará hacia dónde deben buscarse esos fondos.

Sin ningún ánimo de hacer una revisión exhaustiva, cuestión que sería ciertamente compleja, a distintos niveles administrativos y de gobernanza dentro del estado, se pueden encontrar recursos. Siempre hay que pensar de forma

[31] Ayudas para inversiones a proyectos singulares locales de energía limpia en municipios de reto demográfico (PROGRAMA DUS 5000), en el marco del Programa de Regeneración y Reto Demográfico del Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia:
https://www.idae.es/ayudas-y-financiacion/programa-dus-5000-ayudas-para-inversiones-proyectos-singulares-locales-de

[32] En su intervención en el Congreso Smart Village en la sede de Vilafranca, antes referenciado, nos hablan de esta cuestión desde un punto de vista técnico que resulta muy interesante.

[33] https://digital-strategy.ec.europa.eu/es/activities/wifi4eu

abierta y estratégica, porque quizás determinados programas o ayudas en una línea pueden servir para potenciar, iniciar o desarrollar aspectos concretos de otros. Es necesaria una mirada holística, integradora.

En los siguientes ministerios fundamentalmente (aunque también en otros) vamos a poder encontrar opciones de financiación vía planes, programas, etc., que hay que tener presentes en función de los objetivos de nuestro proyecto de pueblo inteligente:

- Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico
- Ministerio de Asuntos Económicos y Transformación Digital
- Ministerio de Transportes, Movilidad y Agenda Urbana
- Ministerio de Industria, Comercio y Turismo
- Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación

Por último, también hay que tener presente que, aunque no de forma mayoritaria pero pueden existir opciones de financiación privada para determinadas actuaciones en esta línea de la digitalización. Los relatos europeos sobre este punto siempre hablan de esta opción y en algún caso se conocen ejemplos concretos, como el caso de Sabugueiro en Portugal y la Fundación Vodadone (ENRD, 2018, p. 25).

En conclusión, aunque no existe una partida económica específica “Smart Village” existen fuentes públicas diversas que pueden ayudar en la financiación, pero siempre

es necesario pensar estas fuentes en clave estratégica, enredada y que demanda de tiempo, conocimiento y otros recursos, también a los humanos.

Si bien estos fondos de financiación se están convirtiendo en la puerta de entrada a muchas de las transformaciones digitales que venimos describiendo, también es necesario hacer una reflexión sobre el modelo de ayudas. El modelo de subvenciones ha generado mecanismos de competitividad entre municipios y territorios para obtener recursos financieros. Después de décadas de políticas que han generado despoblamiento y brechas de acceso a los servicios básicos, resulta difícil, como mínimo, pensar que estos pueblos y comarcas están en óptima situación para hacer frente a la elaboración de proyectos y acudir a las convocatorias competitivas que se prevén en los próximos años. De forma ideal pensamos que sería necesario un despliegue de proyectos para el reequilibrio territorial, de ayuda y discriminación positiva de tantos territorios menospreciados durante décadas. Y esto puede hacerse, igualmente, poniendo en marcha los mecanismos de participación y creación de pueblos inteligentes. Es necesaria, pues, una apuesta por el reequilibrio y por dotar de una ciudadanía de primera a los pueblos. Más que hacer competir a los pueblos entre ellos, una apuesta de despliegue integral por los territorios puede constituir una fórmula de mirada larga y acción inmediata.

8. 1. UN PUEBLO SMART, UN INTELIGENTE VILLAGE

El contexto histórico de la tercera década del siglo XXI se está convirtiendo en un cruce donde se aceleran -dados elementos globales diversos- las prefiguraciones de un futuro que, más que avanzar hacia él, *se nos viene encima* (Aparici, 2021). El solapamiento de las diversas crisis -climática, energética, de materiales- fuerzan a las inteligencias colectivas a repensar los modos de vida y el futuro. Para los espacios rurales, por supuesto, el momento es especialmente incierto. Las fragilidades acumuladas durante décadas y las respuestas parciales tendrán que sobreponerse y trazar un plan estratégico que vele por el equilibrio territorial. Las transformaciones digitales apoyadas por las políticas de la Unión Europea articuladas a través del Estado, las Consejerías y Diputaciones pueden ser un impulso vital para pueblos y comarcas de interior de la Comunidad Valenciana. El trabajo de generación y cultivo de un contexto propicio para concretar y desplegar esta transformación debe realizarse, tal y como se impulsa desde Europa, con la ciudadanía rural. Y de eso trata un Smart Village.

Con esta guía hemos querido exponer las orientaciones de un modelo emergente. Huyendo de recetas cerradas, el marco de trabajo experimentado con buenos frutos aglutina los ejemplos de pueblos inteligentes con mayor grado de elaboración, por un lado. Y, por otra parte, las consideraciones clave de una planificación estratégica que debe permitir superar las incapacitaciones de partida. Desde este punto y con la participación de la ciudadanía, el apoyo y complicidad de las instituciones y, de forma elemental, el papel de los profesionales técnicos, podemos pensar en procesos transformadores.

La transformación que se viene desgranando será inclusiva, superadora de las brechas digitales, sin dejar a nadie atrás. Por último, el pueblo al que se aspira es un espacio atractivo para vivir y trabajar. Deberá ser especialmente atractivo para las y los jóvenes que quieran establecer su proyecto vital si queremos territorios dinámicos y con perspectivas de futuro. La lucha contra la brecha digital tiene, con la configuración de los entornos inmediatos, una herramienta institucional y colectiva que puede transformar los espacios para una sostenibilidad social con más garantías y hacia un mayor bienestar de su ciudadanía.

9. BIBLIOGRAFÍA

- Aparici, A. (2021). Introducció Jornades de la Nova Ruralitat. Benlloc.

- Aparici, A. i Querol, V. (2020). *El projecte de poble cultural.* Postgrau “Turisme, cultura i territori”. Universitat Jaume I.

- Ginés, X., Querol, V. A., i Ejarque Peñaroya, A. (2022). Estratègies per al desenvolupament local a la ruralitat. Diagnòstic del professional tècnic en desenvolupament local al rural de Castelló.Universitat Jaume I. Servei d'Activitats Socioculturals, Diputació de Castelló.

- ENRD (2018). *Innovación digital y social en los servicios rurales*. https://enrd.ec.europa.eu/sites/default/files/enrd_publications/publi-eafrd-brochure-07-es_2018.pdf

- ENRD (2019). *Smart Villages*. Pilot Project. https://digitevent-images.s3.amazonaws.com/5c0e-6198801d2065233ff996-registrationfiletexteditor-1551115459927-smart-villages-briefing-note.pdf

- Cardullo, P. (2020). *Citizens in the ‘Smart City’*. Routledge.

- Helsper, E. (2021). *The Digital Disconnect.* Sage Publishing Limited.

- Nieto, E. and Brosei, P. (2019), "The Role of LEADER in Smart Villages: An Opportunity to Reconnect with Rural Communities", Visvizi, A., Lytras, M.D. and Mudri, G. (Ed.) *Smart Villages in the EU and Beyond (Emerald Studies in Politics and Technology)*, Emerald Publishing Limited, Bingley, pp. 63-81. https://doi.org/10.1108/978-1-78769-845-120191006

- Querol, V. i Sanfélix, J. (2022). *La transformació digital vulneralble. Un apropament conceptual a les Smart Villages: teoria i desenvolupament a diferents àmbits territorials.* Càtedra de Bretxa Digital i Territori. Conselleria d'Innovació, Universitats, Ciència i Societat Digital.

GENERALITAT VALENCIANA
Conselleria d'Innovació, Universitats, Ciència i Societat Digital

OBSERVATORIO DE BRECHA DIGITAL

CÁTEDRA DE BRECHA DIGITAL Y TERRITORIO

UNIVERSITAT JAUME I